

# El fracaso del sindicalismo católico (1922-1926)<sup>1</sup>

Gerardo R. Alfaro Cruz\*

## Introducción

La Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT, 1922-1931), es muestra de la gran variedad de grupos que durante años del “reinado sonorensé” participaron en la construcción del nuevo Estado Mexicano, también refleja cuán férreo era el control estatal y cómo una agrupación aunque en terreno propicio, no pudo desarrollarse debido a los elementos adversos cultivados por el mismo Estado. La CNCT nos habla particularmente, sin embargo, de la herencia ideológica del los conservadores del siglo pasado, así como de la doctrina social de la Iglesia y de una memoria histórica anticlerical, que se conjugaron para rivalizar contra el Estado laico.

El origen del *sindicalismo cristiano*, se localiza en los grupos mutualistas de fines del siglo pasado: aunque no tenían la organización del sindicato moderno, sí se encuentran elementos como prestaciones, cajas de ahorro y centros donde se imparten la doctrina social de la Iglesia (incluida principalmente la encíclica *Rerum Novarum*) que, a principios del presente siglo, motivó la celebración de diversos congresos católicos (de 1903 a 1909). Después de la fase armada de la Revolución Mexicana, surgieron pequeños sindicatos, que al paso de los años formaron la primera Confederación Obrero-Católica: la Confederación Católica del Trabajo (CCT), predecesora de la CNCT.

**IZTAPALAPA 39**

ENERO-JUNIO DE 1996,  
pp. 155-172

\* Licenciado en Historia de la UAM-Iztapalapa.

La CNCT heredó toda la *tradición doctrinal, ideológica y organizativa del catolicismo social*. La *tradición doctrinal* se funda principalmente, en la encíclica *Rerum Novarum* y en algunos elementos cultivados en los congresos católicos. La *tradición ideológica* conjuga una memoria histórica, basada en la persecución anticlerical y el pensamiento de diversos grupos ideológicos dentro de la Iglesia. La *tradición organizativa* se hereda principalmente de los círculos obreros, los congresos católicos, las cajas *Raiffeissen* y de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM).

Hasta 1926, la CNCT creció al grado de alcanzar el segundo lugar en número de agremiados a nivel nacional y; amenazaba constantemente a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) sino de igualarla, sí de arrebatársela sectores significativos de trabajo, sobre todo en la zona del Bajío y centro-occidente de México.

El temor de la CROM hacia la CNCT era distinto al que le tuvo, por ejemplo, a la Confederación General de Trabajadores (CGT), ya que la primera no enarbolaba la lucha de clases y recurría a la huelga, como "último medio" para resolver conflictos, más bien representaba al enemigo decimonónico (conservador y católico) y a nivel ideológico, significaba una pretensión de organización de los trabajadores contraria a la impuesta desde el poder.

Control estatal sobre los trabajadores, ideología y acción, estos factores explican por qué la CNCT no creció hasta sus últimas consecuencias y cayó prematuramente, pero ¿qué factor explica mejor el paradójico fracaso de una confederación católica, en un país mayoritariamente católico? A continuación se presenta el resultado de una investigación en torno a la relación del Estado, la CROM y la CNCT, aunque debemos destacar a grupos y personajes como Calles<sup>2</sup>, a Morones<sup>3</sup>, la CGT, los partidos políticos, la prensa y los Estados Unidos.

### 1. El gobierno y la CNCT.

En el periodo de 1924-1925, Calles se entrega a la labor de ocupar todo el terreno político posible. Ante un cuadro de acecho constante, lo prioritario es controlar al ejército, a las empresas petroleras, restar influencia a Obregón quien se retira a Sonora, pero no deja de mover los hilos de la política.

Durante esos dos primeros años, la política anticlerical de Calles resulta "tolerable",<sup>4</sup> no va más allá de persecuciones y prohibiciones legales.<sup>5</sup>

La CNCT crece rápidamente; en la "carta al Sr. Morones", que la CNCT publicó en 1926 contempla 22,374 miembros, y Jean Meyer *et al.* aseveran que a base de sondeos y extrapolaciones —siempre criticables—, cabría pensar

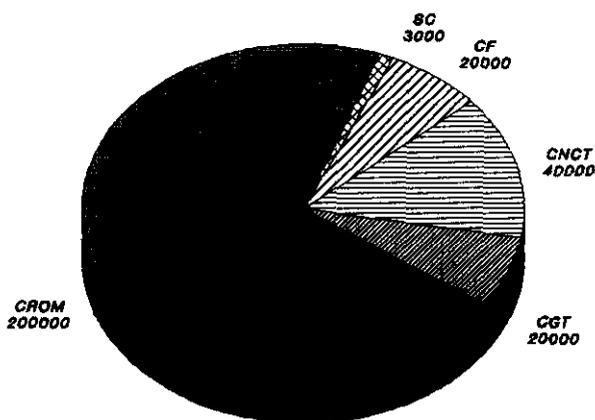
que la confederación católica llegó a contar con 40,000 miembros (la CROM, según el mismo Meyer *et al.* tenía 200,000...).

Supongo que el crecimiento de la CNCT, no significó más que una molestia al gobierno callista: al consultar el archivo del secretario particular de Calles,<sup>7</sup> no encontré ni una sola referencia

demos pensar entonces que la CNCT se halla envuelta en el conflicto Estado-Iglesia.

Suponemos que el conflicto del Estado, por tanto, no es propiamente contra la CNCT, sino se trata sólo del reflejo de una pugna mayor: las diferencias entre el Estado y la Iglesia. Es decir, “la ciudad de Dios” contra “ciudad terre-

Gráfica 1. Número de afiliados a las centrales obreras.<sup>6</sup>



Fuente: Jean Meyer. *La cristiada. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*. p. 77.

sobre la confederación católica, esto me lleva a considerar que la CNCT, no era un problema significativo para Calles durante esos dos años (1924-1925) de aparente calma. Después de que se rodeó de conflictos de todo tipo: diplomáticos, con los Estados Unidos, de sublevaciones y agitación política con los militares, los yaquis y los cristeros,<sup>8</sup> po-

na”; la ciudad de lo puro y celestial *versus* la ciudad del apetito y la posesión; o si giramos 180° el enfoque ideológico, se trata de la lucha del orden positivo y racional contra el estado de fanatismo e irracionalidad.

Alan Knight expresa, que además de las disputas recurrentes con las compa-

ñías petroleras, los sonorenses no mostraron la menor disposición a limitar la inversión extranjera, o a cambiar de manera radical las relaciones económicas de México con el "centro" capitalista; pero el anticlericalismo, significó una de las expresiones más recurrentes del Estado, especialmente después de 1926 y cuando el maximato llegó a su fin.<sup>9</sup>

El anticlericalismo, no constituyó un objeto cardinal, pero sí un medio y un resultado de la política del grupo revolucionario en el poder. Ya que ellos, atacaban todo aquello que se oponía o que insinuaba oponerse, esto era lo cardinal, no permitir cualquier competidor fuese quien fuese.

Así es como se entiende que, Alan Knight afirme:

A corto plazo (en, digamos, los veinte años que siguieron a la caída de Huerta), el principal legado de la Revolución en el campo de la política gubernamental formal fue, por lo tanto, un virulento anticlericalismo ligado a una agresiva ideología de edificación estatal.<sup>10</sup>

El anticlericalismo, no fue el objeto esencial del grupo revolucionario y sin embargo, sus medios propiciaron la fobia contra las sotanas.<sup>11</sup> Así se explica que, la relación entre la CNCT y el gobierno, quede subordinada en un plano más amplio: el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Por lo que se puede

pensar, que la CNCT no cortó su cordón umbilical.

## 2. La CROM y la CNCT.

Para Calles, que conocía mejor los problemas obreros que los agrarios, entonces la CROM y Morones, significaron su brazo derecho.<sup>12</sup>

Al respecto Dulles expresa:

Cuando Calles tomó posesión de la presidencia; Morones y Gasca, no fueron los únicos constructores de la CROM que recibieron puestos importantes. Eduardo Moneda, Secretario General de la CROM, se hizo cargo de los Talleres Gráficos; José López Cortés fue nombrado Secretario General del Consejo Municipal de la ciudad de México y Ricardo Treviño, Gonzalo González y Vicente Lombardo Toledano fueron miembros poderosos de la Cámara de Diputados.<sup>13</sup>

El crecimiento de la CNCT era una amenaza para la CROM. La misma CROM, contaba con el generoso apoyo del Estado para lograr su objetivo: el de mantener en sus redes al elemento trabajador. Ya fuera por la vía diplomática, engañosa, gangsteril o inclusive violenta.<sup>14</sup>

La CNCT, al contrario, era prohibitiva y desconocida. Sin embargo, al igual que la CROM, la confederación católica era dirigida por un pequeño

grupo, el Secretariado Social Mexicano (SSM) y a la cabeza, estuvieron Alfredo Méndez Medina, Arnulfo Castro y José Toral.<sup>15</sup>

Las formas de lucha de la CROM, todos lo sabemos, respondían a la consigna de la “acción múltiple” y significaba que sus armas podían ser, tanto la huelga como la alianza política con el poder. La CNCT no tenía como arma principal a la huelga, incluso la evitaba en lo posible, pero no aceptaba la alianza con el poder. De hecho, Méndez Medina consideraba que el sindicalismo era una asociación distinta:

- 1ª. El sindicalismo, es esencialmente distinto de una asociación religiosa y de una agrupación política.
- 2ª. El fin de la asociación religiosa es exclusivamente espiritual; en cambio el sindicato, es rigurosamente temporal, material y profesional.
- 3ª. La agrupación política es ordinariamente una combinación de intereses, intrigas, pasiones, encaminadas a una campaña electoral; en cambio el sindicato es una asociación permanente, que lejos de dividir a los ciudadanos, los une en un interés social más elevado, procurando el bienestar y la estabilidad de la familia y la sociedad.<sup>16</sup>

La condición “apolítica”, expresada por el p. Alfredo Méndez Medina, responde acaso al interés de contrastar que en la CROM, si había interés político

de controlar –incluso con violencia– a sus agremiados. El sentido que la CNCT, daba a su abstención de participación política era, el no favorecer a algún partido adverso, a una acción o a una facción del gobierno.

La CROM y la CNCT tuvieron, no pocos enfrentamientos; desde el impedir la penetración:

De hallarse en huelga los obreros de la Unión de “La Aguja”, conflicto surgido para exigirle al representante de la fábrica de camisas “La Britania”, que se afilie a determinado sindicato de la CROM. La CNCT entonces propone un donativo de resistencia, de tal modo que, dichos obreros no sean lesionados en su libertad.<sup>17</sup>

...Hasta el ataque directo, como sucedió, antes de la fundación de la CNCT, con bombazos a templos de parte de la CROM y refriegas sangrientas, entre otros. Ya cuando la CNCT existía, la CROM adoptó al principio una actitud mañosa, pasiva y conciliadora; pero con el avanzado deterioro en las relaciones CNCT-CROM corrió como óxido en costa.

La CROM atacó duramente a la CNCT después de 1925, cuando esta última mostraba un crecimiento impresionante. El movimiento cismático contra la Iglesia Católica, iniciado en febrero de 1925,<sup>18</sup> y la serie de debates organizados por la CROM en torno a la

llamada “cuestión religiosa”,<sup>19</sup> nos enseñan el afán cromista de desaparecer a la CNCT.

### 3. La ideología y la acción cenecetistas.

La CNCT no concebía a la huelga, como un instrumento de primer orden para la lucha: durante la revisión de los diarios de la época, se pudo notar una gran actividad del movimiento obrero traducido en huelgas; sin embargo, ninguna se detectó que hubiera sido organizada por la CNCT...

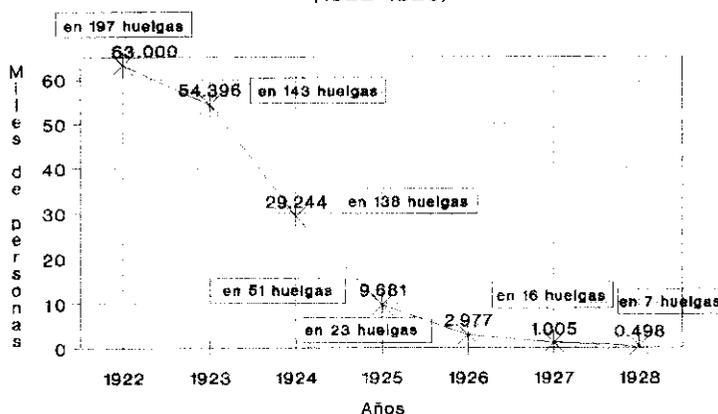
Si comparamos a la CNCT con la CGT, notamos que tenían los mismos problemas con el Estado; sin embargo, los “rojos” mostraron siempre —la prensa lo constata—, una gran capacidad combativa.

El número de huelguistas a nivel nacional es impresionante, pero la CNCT hace caso omiso de dicha actividad.

En medio de un mundo de huelgas la CNCT da prioridad a los cursos, las cajas de ahorro, tal vez los boicots, etcétera. Pero eso sí: que nadie le toque el *sentimiento religioso*...<sup>21</sup> La actividad cenecetista en el renglón de huelgas, fue poca e irrelevante.<sup>22</sup>

¿Qué se puede pensar? Que la CNCT colaboró más con el capital que, con la clase trabajadora, llanamente. Pero el *quid* tuvo que ver con su ideología y no, con un maridaje secreto entre los líderes y el capital al estilo cromista. Es decir, debido a que la CNCT no respondía al ritmo de su tiempo, indirectamente benefició más al capital.

Gráfica 2. Curva de número de huelguistas y huelgas a nivel nacional. (1922-1928)<sup>20</sup>



Fuente: Secretaría de Industria y Comercio en *Exposición*, mayo 10 de 1925, pp. 1 y 8.

Pueden existir efectos similares de causas distintas y, por ello las generalizaciones resultan aventuradas, al calificar un proceso exclusivamente por sus efectos; comprender el proceso significa, no sólo estudiar los efectos sino también las causas. En los efectos, la confederación católica fue procapitalista; pero la CROM también lo fue y, no tenía un dedo de católica. El matiz se encuentra en las causas: la CNCT se explica más por su ideología; la CROM, por su sentido práctico y utilitarista.

La visión cenecetista del sindicalismo es singular y explica también su fracaso: nunca se adaptó al pulso y exigencias de la realidad y muy probablemente, aunque el gobierno y la CROM no hubieran hecho nada por eliminarla, hubiera desaparecido a la larga de todas formas. Si bien es cierto, que el crecimiento que mostró la CNCT fue impresionante, también un crecimiento por más intrépido que sea, no garantiza una larga vida y más, si no ofrecía soluciones reales y palpables que sus agremiados pudieran gozar. La CNCT, se sustentaba ideológicamente en la *encíclica Rerum Novarum*: un documento que privilegia la armonía de clases y justifica la jerarquización de la sociedad, que condena al socialismo y al capitalismo, pero desde una visión filosófica escolástica.

#### **4. La problemática interior de la CNCT.**

Sin exagerar, la dependencia y diversidad de criterio de la CNCT, se podría dividir antes y después de la dirección del padre Alfredo Méndez Medina,<sup>23</sup> pues mientras permaneció en el puesto (1921-1925), las divergencias ideológicas no representaron mayor problema y la CNCT conservó su unidad de criterio. Los motivos de la renuncia del padre Méndez Medina no parecen claros, asevera Manuel Ceballos que:

Una carta del provincial de los jesuitas al arzobispo de México, aduciendo órdenes del propósito general con la indicación de que, el p. Méndez Medina dejara el Secretariado y no pudiera ser reemplazado por ningún otro jesuita. La significación que tuvo esta orden, fue comprendida de inmediato por los obispos, que respondieron a la carta del arzobispo de México en la cual les anunciaba la noticia, lamentándose de ella e incluso sugiriéndole que pidiera al provincial la revocación de la orden. De este modo la CNCT, después de 1925, sufrió no solo los ataques del gobierno y de la CROM, sino la ausencia de uno de sus pilares más fuertes y lúcidos.<sup>24</sup>

Parece ser que el padre Méndez Medina, planeaba la total independencia de la CNCT y eso no convenía a la jerarquía católica; a la salida del jesuita, el divisionismo empezó a cobrar

puntos contra la organización y la unidad cenecetista.

La unidad de criterio, fue siempre importante para el padre Méndez Medina y logró mantenerla con otros dos jesuitas, los padres Arnulfo Castro y José Toral organizaron reuniones frecuentes de dirigentes, tanto laicos como sacerdotes, para ponerse de acuerdo qué línea de acción asumirían.

Los problemas de diversidad de criterio fueron, a saber, tres principalmente:

1) *La idea del sindicalismo en sí.* Había un sector que pensaba, que el sindicalismo era producto de un mal, es decir, producto del capitalismo. La acción social la conceptuaban, como un conjunto de actos piadosos y caritativos, cuya base era la vida interior intensa.

2) *El uso del término "sindicato".* La palabra "sindicato", parece llevar un matiz cauteloso en todos los sindicatos católicos, ya que las organizaciones con ese término eran identificadas como socialistas o anarquistas. Incluso la encíclica *Rerum Novarum*, no usa propiamente dicho término; la idea del sindicalismo, es implícita en el documento y se oculta bajo las palabras "sociedades de obreros" o *sodalitia artificum, asociaciones, collegia, sodalitia, sodalitates, communitates*.<sup>25</sup> Y a través de ellos, se reconoce el principio de asociación obrera. Más aún, la finalidad del sindicato católico es lograr una vi-

da digna, para que evite obstáculos para la salvación del alma.

El padre Méndez Medina decía al respecto:

No cabe duda que para muchos católicos, las palabras sindicato y sindicalismo suenan exclusivamente a un orden revolucionario y lucha organizada de clases sociales. Estas palabras evocan en ellas cuadros de masas coaligadas (*sic*), para tomar por asalto la propiedad y derrocar al capitalismo, y valiéndose de huelgas del sabotaje, del boicot y de otros desórdenes posibles. Está tan extendida esta idea, que no hace mucho cayó en mis manos una hoja católica de propaganda, publicada por una casa muy conocida de México, en la que al hablar de las uniones profesionales "sindicatos" decía "No queremos usar la palabra sindicato, porque esta palabra es esencialmente socialista".<sup>26</sup>

La eventual solución al problema, fue llamar "uniones profesionales" a los sindicatos católicos.

3) *La independencia absoluta de la CNCT.* Este era probablemente el sueño del padre Méndez Medina. El episcopado tenía gran ascendiente sobre la CNCT, el padre Arnulfo Castro era asistente eclesiástico, el mismo padre Méndez Medina estaba al cuidado de la confederación católica, siendo director del SSM. Si bien es cierto que un laico, Maximiano Reyes, estaba a la cabeza de la con-

federación, era evidente que la dirección ideológica de la CNCT se sustentaba en mucho, con el pensamiento de teólogos católicos o ideólogos laicos, como Palomar y Vizcarra, que eran incondicionales de la Iglesia y su ministerio.

El Vaticano, dice Manuel Ceballos, había decretado la independencia de los sindicatos católicos desde 1910, “la gestión de los sindicatos debía ser independiente de la autoridad eclesiástica y, ésta sólo podía intervenir en los asuntos morales o doctrinales”<sup>27</sup> ¿Pero hasta dónde llegaban, esos asuntos “morales o doctrinales”?, ¿sería inmoral una huelga, por ejemplo? No sería ese el problema, sino saber quién decidiría “la moralidad” de la huelga: si la CNCT, ¡perfecto, absolutamente respetable!; si el clero...

La CNCT nunca logró una independencia absoluta del clero y, con la derrota de la Iglesia en la cristiada, vino también la de la CNCT.

¿Desearía la CNCT su independencia? En las declaraciones del padre Alfredo Méndez Medina, se puede sospechar que la CNCT, pasaba de una digamos “natural” etapa de dependencia a una de independencia. El 29 de abril de 1925, afirmó que todas las “uniones profesionales”, se gobernaban libremente por el voto de sus miembros.<sup>28</sup> Sí, la CNCT nació gracias al impulso de la Iglesia, era de esperarse ver unido su cordón umbilical a ella.

El sindicato, “familia obrera, extensión de la familia doméstica”<sup>29</sup> era para Méndez Medina, esencialmente distinto de una asociación religiosa y de una agrupación política, ya algunos laicos destacaban y aportaban su esfuerzo; sin embargo el proceso de independencia cencetista, fue menos rápido que el mismo proceso de destrucción orquestado por sus enemigos.

##### 5. La situación legal y fin de la CNCT.

Partiendo del nombre mismo, la confederación *católica* estuvo siempre al margen de la *Constitución de 1917* y, sobre todo, en varios Estados, de la reglamentación del *Artículo 123 Constitucional*; además, en sus estatutos recomendaba la confesión en los sindicatos.

La reglamentación del *Artículo 123 Constitucional* variaba de acuerdo a la clerofobia y/o conveniencia de cada gobernador, mas por lo que fuere la CNCT desde su fundación, se rigió por las prescripciones del Código Civil y se procuraba, inscribir a los sindicatos en la Secretaría de Industria y Comercio. Pues todavía no existía la Ley Federal del Trabajo, y más o menos puede, la CNCT, sobrellevar su vida jurídica.

Pero a fines de 1925, el proyecto de Ley Reglamentaria del *Artículo 123 Constitucional* sobre el trabajo y previsión social del Distrito Federal, la cual,

establecía en su *Artículo Cuarto* la prohibición de las agrupaciones confesionales de trabajadores, es decir, la CNCT se encontraba ya frente a un problema serio, pues aunque la reglamentación sólo competía en ese momento al Distrito Federal, pronto afectaría a todos los Estados.

La CNCT procuró legitimar sus estatutos y agrupaciones, y para ello, protocolizó ante notario público a principios de 1926, afirmando que se trataba de una organización de carácter rigurosamente profesional.

Sin embargo, aunque la CNCT estaba condenada a desaparecer legalmente, desapareció en realidad por la vía violenta: *la cristiada*. Durante la guerra, los cenecetistas apoyaron la causa católica y la confederación prácticamente quedó desmantelada; hubo posteriormente algunos signos, pero muy pronto la CNCT acompañaría en la tumba a los conservadores, al Partido Católico y a otras agrupaciones afines.

El proyecto final de la Ley Federal del Trabajo, que había sido tratado en pleno conflicto religioso, fue presentado al Congreso de la Unión en julio de 1929, y el 19 de agosto de 1931<sup>30</sup> el presidente Pascual Ortiz Rubio, promulgó la Ley Federal del Trabajo, con ello llegó el fin jurídico de la CNCT o de cualquier otro intento del sindicalismo católico.

Llegó así, el fracaso de la Confederación Nacional Católica del Trabajo.<sup>31</sup> En 1926 estaba prácticamente acabada —aunque su extinción definitiva llegó en 1931—; su medio ambiente, aparentemente propicio, debido al número de católicos en México, fue realmente adverso: siempre fue atacada por la CROM, odiada por la CGT, comprometida para el alto clero y de prudente cuidado para el Estado.

### Conclusiones

El Estado, la CROM, la ideología o la dependencia cenecetista. ¿Cuál de todos estos factores, es el primordial para explicar el fracaso de la CNCT? Ninguno, porque todos operaron a la vez; si acaso se les puede jerarquizar, y sería con la condición de no dejar fuera a cualquiera:

1) Está primero la oposición del Estado, a toda asociación no ungida por él. La relación existente entre el gobierno, la CROM y la CNCT tuvo como ejes el gansterismo y los combates violentos, debido a que el crecimiento del sindicalismo católico, preocupaba a la CROM y como consecuencia al gobierno. La CROM, favorita del gobierno callista no quería ver a ningún competidor y para eliminarlo, recurrió incluso al asesinato.

El Estado paternalista venció a través de la CROM, no solamente a la



Maestro Vicente Lombardo Toledano, Foto: Periódico Combatiente, 24 agosto 1996.

CNCT, sino también a otras agrupaciones obreras –incluso de signo contrario– tales como la CGT.

El temor o el cuidado de la CROM hacia la CNCT, era de distinta índole al que le tenía a la CGT, por ejemplo. La CNCT, no representaba desestabilización por la vía de la lucha de clases; pero por la ruta ideológica retaba al gobierno, a su central obrera y ganaba adeptos

valiéndose en parte, del anticlericalismo oficial que generaba descontento entre la comunidad católica. No podemos guiarnos, para comprender la fuerza de una central obrera, con el sólo número de adeptos, pues en este sentido la CGT fue menor que la CNCT, y sin embargo dio quizá más dolores de cabeza al gobierno y a su amante (la CROM). Por ello insisto, en que si bien

es cierto, que la CNCT no tuvo siquiera el 50% de los agremiados que tenía la CROM y; dicho sea de paso, tampoco tuvo presencia en toda la República, en la zona de su influencia sí amenazó a la CROM.

La CNCT fue ambigua en su lucha, ya que confundió lo estrictamente laboral con lo confesional, así, la vemos en batallas sangrientas por algún motivo religioso y sin embargo; cuando se trata de defender un derecho de los trabajadores, es tibia. Es necesario considerar esta ambigüedad, para comprender los ataques del gobierno y de la CROM: a veces, se le ataca como a una central sindical opositora, a veces como a una filial de la Iglesia.

2) La dependencia de la CNCT respecto a la Iglesia. El episcopado y el SSM, tenían gran ascendiente sobre la CNCT. Si la independencia de la CNCT era un objetivo del padre Méndez Medina, pronto fue relevado de la dirección del SSM; las causas de este hecho no se saben a ciencia cierta, pero se puede sospechar cierto temor del alto clero para dejar libre a la confederación católica. La CNCT nunca logró, entonces, la independencia del clero y, con la derrota de la Iglesia en la cristiada, vino también la suya.

3) La ideología. La CNCT colaboró más con el capital, que con la clase trabajadora y la razón de ello, responde a su ideología, no a un maridaje secreto

entre los líderes y el capital.

La visión cenecetista del sindicalismo, es singular y explica también su fracaso: nunca se adaptó al pulso y exigencias de la realidad. El lema cenecetista "Justicia y Caridad", por ejemplo, resume fielmente la ideología social católica: *justicia* para los trabajadores, que no tienen ningún medio de defensa; *caridad*<sup>32</sup> de parte de los ricos, que lo tienen todo. Es decir, la convivencia armónica de las clases que forman el cuerpo social; sin violencia, y sin luchas pues, Dios dispone a la jerarquía y la importancia de los miembros y el orden, como vitales para que el cuerpo social exista.

La ideología cenecetista está relacionada con la cosmovisión católica, que responde a la esperanza de una recompensa después de la vida terrenal. Lo material no importa tanto, si la esperanza está fincada en el cielo, lo de acá no tiene sentido sino para ir pasándola.

Finalmente, podemos suponer, que el proceso (que no es más que los antecedentes, vida y fracaso) de la CNCT es consecuencia de un Estado débil, deseoso de controlar enteramente a la sociedad, este deseo, se ve obnubilado ante una intensa actividad civil; también es consecuencia —la confederación católica— de una memoria histórica adversa de algunos grupos anticlericales en el poder ; si este mismo proceso

cenecetista se enfoca como un signo, podríamos decir que nos habla de una gran actividad civil y, al mismo tiempo de una actividad de protesta contra el anticlericalismo práctico del Estado. Como factor, el proceso de la CNCT propició que la Iglesia haya abandonado algunas de sus tesis sociales y, se limite al perímetro de sus templos y el ejercicio de cierta "caridad social", sin compromisos y en clara convivencia con el poder temporal. Pero el proceso de la CNCT, también contribuyó a tener una memoria histórica adversa al sindicalismo oficial, al que se le ha considerado inevitable, ilegítimo y oportunista.

### **Siglas y referencias**

ACJM	Acción Católica de la Juventud Mexicana
CCT	Confederación Católica del Trabajo
CGT	Confederación General de Trabajadores
CNCT	Confederación Nacional Católica del Trabajo
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
LNDR	Liga Nacional de la Defensa Religiosa
PNR	Partido Nacional Revolucionario

SSM            Secretariado Social Mexicano

### **De archivos**

AGN	Archivo General de la Nación.
GD: OC	Grupo documental <i>Álvaro Obregón- Plutarco Elías Calles</i> .
GD: DGG	Grupo documental de la <i>Dirección General de Gobierno</i> .
CESU	Centro de Estudios sobre la Universidad (UNAM).
AMPV	Archivo <i>Miguel Palomar y Vizcarra</i> .
AC-T	Archivo Calles-Torreblanca (privado)
AC	Archivo de Condumex
CEFLT	Centro de Estudios Filosóficos Vicente Lombardo Toledano

### **De periódicos y revistas de la época**

<i>Acción</i>	1920
<i>El Archivo Social</i>	1922
<i>El Demócrata</i>	1922-1926

*El Obrero*

1922-1925

*Excélsior*

1920-1926

*El Universal*

1920-1926

## NOTAS

- 1 Este artículo se basa en la tesis *La Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT) o el sindicato de Dios. 1922-1926*, que realicé gracias a la asesoría del maestro Javier Mac Gregor Campuzano. Algunos temas no se profundizan por la falta de espacio, pero la tesis puede consultarse, en la Biblioteca de la UAM-I.
- 2 Calles, nació el 25 de septiembre de 1877, en Guaymas, Sonora. Murió el 9 de octubre de 1945 en la ciudad de México.

Quedó huérfano desde los cuatro años y a pesar de que Juan B. Calles lo protegió (fue su padrastro), Plutarco fue muy independiente: costeó sus estudios y ganó el título de profesor de primaria, llegó a ser inspector escolar y a intervenir en la formación de planes de trabajo. Pero el salto a la lucha por el poder lo dio, al sumarse a las fuerzas de Obregón en contra de Huerta, ascendió rápidamente. Fue gobernador de Sonora, secretario de Industria y Comercio, secretario de Guerra y Marina y finalmente postulado a la Presidencia de la República por los partidos laborista y agrarista.

Desde su visión racional, adquirida en la juventud, sus preocupaciones fueron la superstición popular, la irrigación, la cuestión de reparto agrario... quería hacer una nación moderna, pero se enfrascó peleando contra algunos militares (Serrano y Gómez, entre otros), Estados Unidos y, sobre todo, contra

la Iglesia. Cada uno de estos actores, eran para Calles un peligro político, militar o económico. A los militares los sometió; contra Estados Unidos no pudo; y quiso con leyes y armas reducir la presencia de la Iglesia, fue en vano porque, una cuestión de mentalidades no se cambia con papel y pólvora.

Sólo de Obregón, tuvo que tolerar hasta su muerte, la intromisión directa o indirecta en su gobierno (al grado que el periodo de 1924-28 se le identifique como una diarquía); luego se convirtió en el "Jefe Máximo", gozó de mucho poder, hasta que uno de sus elegidos a la presidencia (Lázaro Cárdenas), le dio la espalda y lo mandó al exilio el 1º de abril de 1936.

- 3 Luis Napoleón Morones, nació en Tlalpan, D. F. en 1890. Obrero electricista, miembro desde 1912 de la Casa del Obrero Mundial. En marzo de 1916, dirigió -junto con otros- el Primer Congreso Nacional Obrero y; en octubre de 1917, en Tampico, el Segundo, donde representó la posición reformista dentro de los sindicatos. El 1º de mayo de 1918, en Saltillo, presidió la asamblea constituyente de la CROM; fue el representante más destacado del "Grupo Acción" y se caracterizó por ser el típico líder amañado y maquiavélico; en matrimonio con el gobierno, gozó de un gran poder sobre la clase trabajadora. Su lenguaje es engañoso y se viste de acuerdo a su interlocutor: el profesor Rivera Castro afirma en su libro *La clase obrera en México. En la presidencia de Plutarco Elias Calles*, que poseía un lenguaje progresista con el Partido Socialista y con Carrillo Puerto, conciliador con Samuel Gompers y los dirigentes de la American Federation of Labor, suave en los primeros años del gobierno de Obregón, amenazante en la VIII Convención de la CROM, incendiario en sus ataques contra el gobierno carrancista, solidario en los congresos patronales. Llegó a acumular una gran riqueza, contradic-

- toria con el espíritu sindicalista. Morones murió en 1964 en la ciudad de México.
- 4 Por ejemplo, en varios estados de la República Mexicana se reglamentó el número de sacerdotes permitidos. Tal es el caso de Oaxaca, donde se decidió que sólo podían officiar misa 30 sacerdotes. *Excelsior*, abril 30 de 1925, p. 1.
  - 5 A pesar de ello, ya se manifestaba el malestar popular bajo el poder regional. En Aguascalientes, hubo un motín debido a la agresión anticlerical del presidente municipal, y se oyeron gritos de "¡Viva Cristo Rey!". *Excelsior*, marzo 31 de 1925, p.1.
  - 6 Haciendo a un lado las exageraciones de la CROM, tomamos las cifras estimadas por Jean Meyer *et al.* 1977, p. 77. CF y sc significan Confederación Ferrocarrilera y sindicatos comunistas, respectivamente.
  - 7 Archivo Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca.
  - 8 Ciertamente, existe una relación entre los cristeros y la CNCT, en tanto que los cenece-  
tistas apoyaron el movimiento, mas este asunto queda desvinculado del marco de estudio presente.
  - 9 Knight, Alan. 1986, p. 17.
  - 10 Knight, Alan. 1986, p. 11.
  - 11 Pero deseo aclarar que, para esa época el clero no significaba ya un oponente serio; nunca ha significado ya en el presente siglo un rival, en el sentido de que tomara por asalto la silla presidencial —eso era negocio y aventura de los Gómez y los Serrano, de los Saturinino, los Sánchez, los Zuno, etcétera—, sin embargo, al Estado le resultaba más que molesta la actividad de la Iglesia (aquí contemplo no sólo la actividad de la CNCT sino la de otros grupos del SSM), nadie quemaba pól-  
vora en infiernos y menos el Estado, que sabía que tendría problemas si el trabajo no estaba subordinado a sus necesidades. Por esta razón la CROM tuvo de enemigas tanto a la CNCT como a la CGT.
  - El clero o incluso la Iglesia, todavía no tenían armas ni medios económicos eficaces; así que ni por un momento se nos ocurre pensar, que representaran en el sentido bélico una amenaza, pero, sí una amenaza política.
  - 12 El poder de Calles, también se apuntalaba en el ejército y en los campesinos agraristas (en cuanto al interior); en el exterior, contaba con el apoyo de Estados Unidos. (Meyer, J. *et al.* 1977, p. 58.)
  - 13 Dulles. 1989, p. 254.
  - 14 Incluso se habló de un pacto secreto (por escrito), entre Morones y Calles, donde se estipulan los compromisos de cada parte; Calles cediendo poder a la CROM y ésta comprometiéndose a controlar el movimiento obrero. Sea cierta o no, la existencia de este pacto secreto, los hechos afirman que sí existió un pacto por lo menos tácito. *Vid.* Carr, Barry. 1981, pp. 179-180, donde se habla de la autenticidad del pacto Calles-Morones.
  - 15 Homónimo de José de León Toral, que nada tiene que ver.
  - 16 *Excelsior*, enero 24 de 1925, pp. 1 y 4.
  - 17 CESU. AMPV, caja 42, expediente 331. Carta de la Unión a Francisco Huizar, 10 de junio de 1926.
  - 18 *Excelsior*, febrero 24 de 1925, pp. 1 y 4 sobre el inicio del cisma; febrero 25 de 1925, p. 1 y 5 sobre las protestas de los católicos y declaraciones de René Capistrán Garza; febrero 28 de 1925, p. 4 sobre declaraciones de cromistas; marzo 21 de 1925, p. 1 sobre la marcha católica en desagravio y fundación de la Liga Nacional de la Defensa Religiosa (LNDR).
  - 19 Un titular de *Excelsior* dice: "más de medio millón de personas escuchó la controversia

- Morones *versus* Mier y Terán" (agosto 10 de 1926; *vid.* también agosto 9, pp. 1, 3 y 7.)
- 20 Fuentes: Secretaría de Industria y Comercio en *Excelsior*, mayo 10 de 1925, pp. 1 y 8. Por otra parte, en Dulles, 1989, p. 161 se cita el *Anuario Estadístico*: 1938, p. 114 de la Secretaría de la Economía Nacional.
- 21 Un sindicato católico en Guadalajara, pretendía parar labores el viernes 30 de julio de 1926 y los motivos parecen ser la protesta contra disposiciones de leyes antirreligiosas. (AGN. GD: DGG, caja 45, expediente 25 2/340.(11)/9 (*sic.*))
- 22 *Excelsior*, marzo 28 de 1925, p. 1; mayo 7 de 1925, p. 8. Debo hacer notar que consulté el *Excelsior*, un periódico conservador para la época y que en no pocas ocasiones, defendiendo al clero en sus editoriales. Con ello evité la omisión informativa. De las huelgas que se logró conocer la participación de la CNCT fueron dos (y por solidaridad). Lo curioso es que cuando la Iglesia era agredida, la CNCT se volvía violenta. Cabe la remota posibilidad, de que por motivos legales los sindicatos afiliados a la CNCT, que en alguna ocasión declararon la huelga, no podían declarar sus ligas con la central católica.
- 23 Líder intelectual de la CNCT, jesuita, hombre incansable, así me parece el padre Alfredo Méndez Medica; de nombre conozco dos obras suyas: *La cuestión social en México. Orientaciones*, publicada en 1913, y *Al margen de la cuestión agraria* de 1923. En 1921, participó en la serie de conferencias en el teatro Iris, organizado por la CROM. Al crearse la CNCT, fue distinguido como jefe del movimiento social-católico quedando al frente del SSM.
- 24 Ceballos, Manuel. 1986, p. 663.
- 25 Calvez, Jean Ives. 1965, p. 512.
- 26 "La cuestión sindical", en *El Archivo Social*, 15 de febrero de 1922, p. 15.
- 27 Ceballos, M. 1986, p. 662.
- 28 *Excelsior*, abril 29 de 1925, p. 8.
- 29 *Excelsior*, enero de 1925, p. 4.
- 30 *Excelsior*, agosto 20 de 1931, p. 1 y 4.
- 31 A partir de entonces, la Iglesia no ha vuelto a intentar otra ofensiva similar, es cierto que actualmente se imparten algunos cursillos de la doctrina social de la Iglesia, pero no es lo mismo; en su lugar la acción sindical fue sustituida, por una obscura "Acción Social" y por las actividades de la "Acción Católica", que en términos prácticos se limitan a practicar la "caridad" y la vida "piadosa".
- 32 No debe confundirse con misericordia o compasión. La palabra "caridad" para la Iglesia Católica, es sinónimo de la palabra "amor". San Pablo dice: "La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad, Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta." 1ª Carta a los Corintios, 13 (4-7).

## BIBLIOGRAFÍA

- Adame Goddard, Jaime. *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos*, UNAM, México (Instituto de Investigaciones Históricas; serie de historia moderna y contemporánea, número 15), 273 pp. 1981.
- Adleson, Lief y Camarena, Mario. "Historia social de los obreros industriales mexicanos", en *Historias*, INAH, México, núms. 8 y 9, enero-junio, 1985.
- Bailey, David C. *¡Viva Cristo Rey! The Cristero Rebellion and Church-State Conflict in Mexico*, University of Texas Press, Austin (Texas Pan American Series), 346 pp. 1974.

- Biblia de Jerusalén*. Tr. José Ángel Ubieta (coord), instrucciones y notas de J. P. Bagot, Desclée de Brouwer, Bilbao, XLIII+1927 pp. 1984.
- Calvez, Jean Ives y Perrin, Jacques. *Iglesia y sociedad económica. La enseñanza social de los papas. De León XIII a Juan XXIII. 1878-1963*, El mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 620 pp. 1965.
- Carr, Barry. *El movimiento obrero y la política en México. 1910/1929*, Roberto Gómez Ciriza (tr.), Era, México (Colección Problemas de México), 3a. reimpresión (1991), 282 pp. 1981.
- Ceballos Ramírez, Manuel. "La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)" *Historia mexicana*, Colmex, vol XXXIII, julio-septiembre, núm. 129, pp. 3-38, 1983.
- Ceballos Ramírez, Manuel. "El sindicalismo católico en México, 1919-1931" *Historia mexicana*, Colmex, vol XXXV, abril-junio, núm. 140, pp. 621-673, 1986.
- Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, Colmex, México (Centro de Estudios Históricos), 447 pp. 1991.
- Clark, Marjorie Ruth. *La organización obrera en México*, Isabel Vericat (tr.), Era, México (Colección Problemas de México), 3a. reimpresión, 244 pp. 1984.
- Comisión Episcopal de Apostolado Social. *Doctrina social de la Iglesia. Desde la Rerum Novarum a la Mater et Magistra*, s. e., Madrid, 685 pp. 1963.
- Concilio Vaticano II*. 8ª edición, Librería Parroquial, México, 544 pp. 1986.
- Churrua Peláez, Agustín, S. J. *Historia mínima de la Iglesia*, 2ª edición. Librería Parroquial de Clavería, México, 169 pp. s.a.
- De Laubier, Patrick. *El pensamiento social de la Iglesia. Un proyecto de León XIII a Juan Pablo II*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, 233 pp. 1986.
- Dossin, Andrés. *El pueblo de la Nueva Alianza (el misterio de la Iglesia)*, Publicaciones Paulinas, México, (Colección "imitadores de Cristo" núm. 4), 234 pp. 1967.
- Dulles, John W. F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, Julio Zapata (tr.), Fondo de Cultura Económica, México, (Sección de obras de historia), 3a. Reimpresión, 653 pp. 1989.
- Estadísticas históricas de México*. 2a. ed., INEGI, México, 2 tomos, 910 pp. 1990.
- Gram, Jorge. *Héctor. Novela histórica cristera*, 9ª. ed., editorial Jus, México, 295 pp. 1983.
- Hertling, Ludwig; S. J. *Historia de la Iglesia*, tr. de Eduardo Valentí, 8a. ed., Herder, Barcelona (Selección de historia, núm. 41), 582 pp. 1984.
- Knight, Alan. "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una "gran rebelión?" *Cuadernos Políticos*, núm. 48 (oct.-dic.), 27 pp. 1986.
- Lejeune H., Ronald. *La novela del movimiento Cristero*, México, Tesis presentada en la UNAM, 129 pp. 1972.
- León XIII. *Rerum Novarum*, 9a. ed., Eds. Paulinas, México, (actas y documentos pontificios), 64 pp. 1984.
- Meyer, Jean. *La cristiada. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*, tomo 2. Aurelio Garzón del Camino (tr.), 10a. ed., Siglo XXI Editores, México, (Colección de Historia), 411 pp. 1988.
- Ortoll, Servando. "Faccionamiento episcopal en México y revolución cristera" en Martín de la Rosa y Charles A. Reilly (coords.), *Religión y política en México*, 2a. ed., Siglo XXI Editores, México, (Sociología y política), 371 pp. 1985.

- "Reportes consulares e historiografía del fenómeno cristero", en *Secuencia*, México, 1991, Instituto Mora, septiembre-diciembre, núm. 21, pp. 83-94, 1991.
- Quirk, Robert E. *The Mexican Revolution and the Catholic Church. 1910-1929*, Indiana University Press, Bloomington, 276 pp. 1973.
- Rivera Castro, José. *La clase obrera en la historia de México. En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, tomo 8. 2a. ed., Siglo XXI Editores, México, 247 pp. 1983.
- San Agustín. *La ciudad de Dios*, México, ed. Porrúa, 625 pp. 1985.
- Santo Tomás de Aquino. *Suma teológica* (selección), México, Espasa-Calpe, 142 pp. 1988.
- Tamayo, Jaime. *La clase obrera en la historia de México. En el interinato de Adolfo De la Huerta y el Gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)* tomo 7. México, Siglo XXI Editores, 257 pp. 1987.